

CONCEPCIÓN Y ACTITUDES HACIA EL CONDUCTISMO DE ESTUDIANTES DE PSICOLOGÍA

LUIS RODRÍGUEZ-CHÁVEZ
luirodrig@ucab.edu.ve
Universidad Católica Andrés Bello

YOLANDA CAÑOTO
ycanoto@ucab.edu.ve
Universidad Católica Andrés Bello

GUSTAVO PEÑA
gpena@ucab.edu.ve
Universidad Católica Andrés Bello

Resumen

Los libros universitarios de psicología presentan deficiencias en la descripción del conductismo, estas deficiencias se reflejan en estudiantes y profesores. Por ello, la presente investigación evaluó la concepción sobre el conductismo y las actitudes hacia este sistema psicológico en estudiantes de la carrera de psicología en pregrado (Venezuela). Se construyó un instrumento ex profeso y se administró a 222 alumnos, 72% mujeres, de 20.4 años en promedio. El puntaje general en el conocimiento sobre el conductismo indica un nivel que va de medio a medio alto. Por su parte, las actitudes hacia el conductismo son moderadamente positivas. Además a mayor cantidad de años cursados en la carrera mayor es la concepción correcta así como más positivas son las actitudes.

Palabras clave: Conductismo, Concepción, Estudiantes, Psicología, Actitudes.

Recibido: 09 de agosto de 2024
Aceptado: 25 de noviembre de 2024
Publicado: 02 de diciembre de 2024



Psicología ▪ Refereed journal

Volume 43, Issue 1-2-2024 | Pages 141-166 | ISSN: 2957-7063

CONCEPTION AND ATTITUDES TOWARDS BEHAVIORISM OF PSYCHOLOGY STUDENTS

LUIS RODRÍGUEZ-CHÁVEZ

luirodrig@ucab.edu.ve

Universidad Católica Andrés Bello

YOLANDA CAÑOTO

ycanoto@ucab.edu.ve

Universidad Católica Andrés Bello

GUSTAVO PEÑA

gpena@ucab.edu.ve

Universidad Católica Andrés Bello

Abstract

University psychology textbooks present deficiencies in the description of behaviorism; these deficiencies are reflected in students and professors. Therefore, this research evaluated the conception of behaviorism and attitudes towards this psychological system in undergraduate psychology students (Venezuela). An instrument was constructed *ex profeso* and administered to 222 students, 72% female, with an average age of 20.4 years. The general score on knowledge of behaviorism indicates a level ranging from medium to medium-high. Attitudes towards behaviorism are moderately positive. In addition, the more years of study, the greater the correct conception and the more positive the attitudes.

Key words: Behaviorism, Conception, Students, Psychology, Attitudes.

Received: Aug. 09, 2024

Accepted: Nov. 25, 2024

Published: Dec. 02, 2024

INTRODUCCIÓN

Al revisar los primeros capítulos de libros universitarios de psicología recientes, se suele presentar al conductismo como una escuela/fuerza – a veces del pasado – de la psicología, cuyo interés es la conducta observable. Sus figuras abarcan desde J. Watson, pasando por E. Tolman y C. Hull (Neoconductismo), finalizando con B. F. Skinner (Conductismo radical). Esto ocurre tanto en libros de introducción a la psicología (véase Cacioppo y Freberg, 2019; Eysenck, 2022; Lilienfeld et al., 2018; Nevid, 2019; Pastorino y Portillo, 2019; Schacter et al., 2020; Weiten, 2022) como en los de historia de la psicología (p. e. Goodwin, 2015; Kardas, 2022; King et al., 2016; Leahey, 2018).

Se entiende que, al ser textos introductorios, no pueden abarcar in extenso los conceptos y autores de un movimiento que sean más actuales, pero una presentación tan compacta pudiera dar a entender que el conductismo vigente propone que la conducta es solo lo que se observa directamente, que únicamente estudia el aprendizaje o bien que Skinner planteó la impar teoría vigente dentro del conductismo. De hecho, lo usual es encontrar errores de este tipo en los libros de psicología (Roessger, 2012; Todd y Morris, 1983).

De esta manera, no se suele reconocer al conductismo como un enfoque con alta diversidad de posturas teóricas donde si bien se tienen puntos en común, también se tienen diferencias sustanciales. Esto, aunado a que los libros de psicología no suelen presentar la imagen completa de esta escuela, incluso cometiendo errores, lo que conlleva a que se generen concepciones erróneas. Partiendo de lo anterior, se ha encontrado que estudiantes y profesores universitarios cometen varios errores conceptuales cuando se les pregunta por teorías, creencias y aplicaciones del conductismo y sus derivaciones, tales como el análisis conductual (Arntzen et al., 2010).

PRECISIONES SOBRE LA CONDUCTA

El primer elemento a conceptualizar es la *conducta*. Advierte Kitchener (1977) que no existe una definición unificada de conducta en el conductismo, si bien hay elementos en común, también se presentan grandes diferencias. Entonces se iniciará por su definición estándar, la de la Asociación Americana de Psicología (APA, en inglés), la cual expone en su diccionario que la conducta tiene dos acepciones (VandenBoss, 2015, p. 112):

1. Las actividades de un organismo en respuesta a estímulos externos o internos, incluidas las actividades observables objetivamente, las actividades observables introspectivamente [...] y los procesos no conscientes.
2. Cualquier acción o función que pueda ser objetivamente observada o medida en respuesta a estímulos controlados. Históricamente, los conductistas contrastaron el comportamiento objetivo con las actividades mentales, que se consideraban subjetivas y, por lo tanto, inadecuadas para el estudio científico.

Si bien la mayoría de los elementos anteriores podrían ser asumidos por el conductismo, es necesario precisar algunos puntos. Freixa i Baqué (2003) explica que un error usual es asumir que la conducta (a) es sólo aquello observable físicamente, (b) que es el resultado de un proceso cognitivo/mental y, (c) que los procesos mentales no se pueden estudiar pues no son conductas. Sin embargo, señala que los puntos a y c son propios solo de dos formas del conductismo: el metodológico y el filosófico.

El autor advierte que para otros enfoques, una conducta física (observable) pudiera automatizarse a tal punto que no sería necesario su componente motriz (p. e. aprender a sumar) pasando así de ser una conducta pública-externa a una privada-interna, por lo que aquello que se llaman procesos “mentales” serían conductas, además las explicaciones de la misma no se pueden buscar “internamente”, ya que sería tautológico, por ende, se deben buscar en el exterior/entorno/interacción (Freixa i Baqué, 2003).

La lógica de esto ya la había establecido Skinner (1975) cuando afirmó:

El conductismo radical [...] tiene en consideración los hechos que se dan en el mundo privado dentro de la piel. No denomina inobservables a estos hechos, y no los desecha por subjetivos. Simplemente cuestiona la naturaleza del objeto observado y la confiabilidad de las observaciones. (p. 25)

Se puede agregar que para Roca i Balasch (2004) la conducta no se debe asumir como una “acción física que los organismos ejecutan, sino como animación o dinámica que los define en una determinada dimensión funcional” (p. 9). Siguiendo con esta idea para Peña Torbay (1994), la conducta es una abstracción que representa la actividad de un sistema, la tendencia a actuar en situaciones similares. Asimismo, se la ha definido como una “corriente”,

ya que no está aislada, sino que se encuentra en constante sucesión dinámica (Pérez Álvarez, 2004). En consecuencia, la conducta se caracteriza como un flujo entre el individuo y el entorno particular en que se desenvuelve.

Como último punto sobre la conducta, se suele afirmar que para el conductismo toda conducta es aprendida y por tanto no puede existir influencia de lo genético. Tal y como señala Skinner (1975), esta es una idea errada, ya que siempre existe comportamiento “heredado”, como el reflejo, lo que se cuestiona es que se denote como causa y no como descripción producto de procesos evolutivos a lo largo del tiempo (selección natural). A estas las denomina contingencias de supervivencia, que confluyen con las contingencias de refuerzo (lo aprendido) a lo largo de la historia de un individuo.

En el mismo orden de ideas, lo mencionado anteriormente es desarrollado por Baum (2017), quien explica que los procesos de selección natural afectan a la conducta, ya que proporcionan patrones de comportamiento que ayudan a la supervivencia y reproducción, así como también mecanismos de privación y saciedad. De igual forma, favorecen a genotipos que sirven de base un condicionamiento respondiente más efectivo, o bien que los genotipos sirvan para moldear la conducta según sus consecuencias. En esencia, sí existen conductas heredadas o innatas, solo que se enmarcan en la lógica de la selección natural, así como las contingencias de refuerzo.

ALGUNAS CUESTIONES FILOSÓFICAS Y ANTROPOLÓGICAS

En otro orden de ideas, se suele afirmar que el conductismo es un movimiento que agrupa varias teorías, una ciencia que estudia la conducta o en su defecto una teoría concreta. Pero desde este movimiento se aclara que el conductismo no es una ciencia del comportamiento sino la filosofía de la ciencia del comportamiento (Skinner, 1975). Esto lo comparten varios conductistas hasta hoy en día (Araiba, 2020; Cooper et al., 2019; Baum, 2020; Peña, 2013), con la precisión que el conductismo radical como movimiento es una filosofía que considera los eventos privados como conductas sujetas a las leyes del aprendizaje (Malot y Kohler, 2021).

Antes de proseguir se debe acotar cierta precisión en los términos que conviene aclarar, en primer lugar, el conductismo se compone de 3 elementos: filosofía, enfoque en psicología y colegio invisible (Peña Torbay, 2011). En segunda instancia se suele organizar como una estructura tripartita: el

conductismo como (a) filosofía, cuya área de investigación básica es (b) el análisis experimental de la conducta (EAB, siglas en inglés) mientras que el desarrollo de la tecnología es (c) el análisis de conducta aplicado (ABA, siglas en inglés) (Cooper et al., 2019).

Paradójicamente, una afirmación usual es considerar al conductismo como un enfoque “a-teórico” o “anti-teórico”. Como señalan Pérez (1990) y Ribes Iñesta (1990) es probablemente un error atribuido a Skinner por su trabajo *¿Son necesarias las teorías de aprendizaje?* publicado en 1950, donde critica algunas formas de hacer teorías sin llegar, no obstante, a estar en contra de ello. Por ende, ni Skinner ni el resto de los autores que hacen vida en el conductismo son a-teóricos.

Una vez aclarado qué es una filosofía y/o una escuela, el conductismo establece unas premisas que no se suelen formular explícitamente cuando se lee sobre este enfoque en los textos universitarios. En primer lugar, el fenómeno psicológico se entiende, estudia y explica usando como molde la ciencia natural, por ende, dicho fenómeno se puede observar, medir y controlar de manera objetiva, es decir, es determinista y empírico. También es monista, rechazando la idea que procesos de otro orden, como la mente, expliquen el comportamiento. Asimismo, busca formular y establecer leyes y teorías (Chiesa, 1994; Malott y Kohler, 2021; Peña Torbay, 2011; Peña Correal, 2010; Roca i Balasch, 2022).

Otra concepción usual es que el conductismo no considera al hombre como “cautivo” o que no tiene libre albedrío. Esto probablemente se deriva en parte del libro *Más allá de la dignidad y la libertad* de Skinner (1972), donde el autor mantiene que socialmente se imponen controles a las personas –a través de contenencias–, y afirma que el problema son algunos controles (p. e. aversivos), así como una concepción errada de la libertad.

Tal y como apuntan Malott y Kohler (2021) al estudiar la conducta se asume el determinismo porque se supone que ante cualquier comportamiento hay una causa. Amplía Baum (2017) que el núcleo del problema es asumir el *libre albedrío libertario*, el cual propone que al realizar elecciones, las personas no consideran los eventos pasados, conllevando así a la falacia que el comportamiento no puede entenderse o estudiarse. De esta manera, el conductismo no niega la capacidad de tomar decisiones, rechaza la idea que estas decisiones no estén determinadas.

Por último, respecto a su concepción antropológica, se acusa al conductismo de afirmar que el hombre es una máquina, cosa que ya fue respondida por

el propio Skinner en 1975, aclarando que esa idea mecánica proviene de la afirmación de que un estímulo genera una respuesta (reflejo). Sin embargo, en la concepción operante, el reflejo no causa nada, solo impacta en la probabilidad de que se emita la respuesta, debiendo además enmarcarse en la contingencia con las consecuencias. Por tanto, los individuos no son máquinas para el conductismo. A pesar de ello, esta idea se sigue sosteniendo en algunos libros de texto (Roessger, 2012).

CONDUCTISMO(S): HISTORIA Y PANORAMA ACTUAL

Al analizar los movimientos/fuerzas/escuelas que hacen vida en psicología en la actualidad, se encuentran diferentes posiciones dentro de las mismas. Por ejemplo, en el movimiento cognitivo existen al menos cuatro aproximaciones, a saber: la psicología cognitiva experimental, la neuropsicología cognitiva, las neurociencias cognitivas y las ciencias cognitivas computacionales (Eysenck y Kaene, 2020). En cuanto al movimiento psicodinámico, se pueden encontrar varias vertientes más allá del pensamiento clásico de Freud, por ejemplo, los modelos neo psicoanalíticos de Erickson o Jung, la psicología del self de Knout o Sullivan, y la teoría de relaciones objetales de Klein y sus seguidores (Bornstein et al., 2020).

El conductismo tampoco es ajeno a la diversificación de su enfoque. O'Donohue y Kitchner (1999) recopilaron 14 tipos, que abarcaban desde los históricos como el de Watson, Hull y Tolman, pasando por el radical de Skinner, el teleológico de Rachlin, el empírico de Bijou, teórico de Staddon, biológico de Timberlake, contextual de Hayes, y el interconductismo basado en Kantor, además de las perspectivas filosóficas como las de Ryle, Wittgenstein y Quine. En revisiones más recientes se han agregado otras vertientes dentro del conductismo, tales como el molar de Baum y el intencional de Foxall (véase Ariba, 2020; Zilio y Carrara, 2021).

Esto conlleva a una serie de puntualizaciones necesarias sobre el conductismo. En primera instancia, si bien como escuela tiene ciertos principios y concepciones que suelen ser comunes, debe reconocérsele como una escuela heterogénea, que en mayor o menor medida podría acercarse o alejarse de otras vertientes como la psicología cognitiva o las neurociencias (Pérez Acosta et al., 2002). Es un error generalizar asumiendo que lo que dijo Watson es sostenido y compartido por Skinner, ya que tienen más diferencias que semejanzas (Ruiz, 2015; Chiesa, 1994). Esto además es aplicable a las demás corrientes de la psicología, que también se presentan

como estructuras monolíticas, generando así múltiples ideas erróneas, no sólo para el conductismo.

En segundo lugar, a pesar de que los libros de introducción o de historia de la psicología presentan sólo a Watson, Tolman, Hull y Skinner, mucho se ha teorizado y diferido luego de este último. De esta forma, si bien Skinner probablemente es la figura que más ha contribuido al conductismo y muchos han sido los seguidores de sus pasos (Diller, 2021; Pérez Álvarez, 2021; Ribes Iñesta, 2012), muchos otros autores lo han criticado, existiendo diferentes propuestas alejadas del conductismo radical (véase Hayes, 2020; Ribes Iñesta; 2012; Ribes Iñesta y Lopez Valadez, 1985; Standdon, 2021).

EL ESTUDIO DE PROCESOS PSICOLÓGICOS

Uno de las afirmaciones más extendidas es que el conductismo no se interesa por la mente, bien porque niega que exista o evita estudiar fenómenos como: la conciencia, la creatividad, las emociones, la ansiedad, el pensamiento, la personalidad, entre otros; así como tampoco intenta explicar los procesos cognitivos. Sin embargo, el propio Skinner analiza todo lo anterior en *Ciencia y Conducta Humana* (1970) y *Sobre Conductismo* (1975), explicando que si bien se pueden estudiar, no se conceptualizan ni se analizan desde lo mental o lo cognitivo (mentalismo), ya que no serían verdaderas explicaciones. En su lugar, se acepta que existan y se estudian bajo las leyes de la conducta.

Señalan Primero y Barrera (2020) que lo anteriormente mencionado es uno de los mitos más comunes, ya que no se toma en cuenta cómo los conductistas definen o entienden dichos procesos, bien sea, por ejemplo, como eventos privados o conductas encubiertas. Anteriormente se citó textualmente a Skinner, afirmando que el problema con el estudio de los fenómenos no es si existen o no, sino más bien la forma que tienen algunas psicologías (cognitiva, introspectiva) de estudiarlos.

Luego de Skinner, se han hecho diferentes propuestas y teorías sobre los procesos mencionados, pero estas propuestas no se presentan en los libros de texto contemporáneos de psicología, y por el contrario se explican de manera muy escueta. Por ejemplo, los libros de personalidad conceptualizan mal la explicación conductista de este fenómeno (Montgomery Urday, 2020), ignorando además autores como Staats, el cuál publicó un texto centrado exclusivamente en analizar la personalidad desde el conductismo (Staats, 1997).

Por otra parte, Pérez Fernández et al. (2017) publicaron un libro donde desde el análisis funcional explican fenómenos psicológicos como la atención, las emociones, el recordar, la percepción, la motivación. Poniendo como caso la motivación intrínseca –típicamente concebida desde una explicación interna– la cual puede conceptualizarse como una conducta motivada sin contingencia externa aparente (Pérez Fernández, et al. 2017). Cosa similar se ha hecho desde el interconductismo explicando fenómenos como el self y los sentimientos (Hayes y Fryling, 2023). De esta manera, el conductismo sí desarrolla dichos fenómenos, pero elimina la explicación causal atribuida a la mente.

SOBRE LOS MÉTODOS DE INVESTIGACIÓN

Tal y como se mencionó antes, entre las premisas filosóficas del conductismo están el control y la explicación, es por ello que el análisis recae en la experimentación como método central (Malott y Kohler, 2021). Aclara Ardila (2010), si bien se privilegia la experimentación, en estadios iniciales se pueden aceptar métodos correlacionales, observacionales y metodologías cualitativas. Sobre esto último se ha argumentado que las metodologías cualitativas podrían hacer ganar mayor validez social al conocimiento en el análisis de la conducta (Burney et al., 2023).

Adicionalmente, se debe precisar sobre el uso de la estadística y la matemática. Si bien Skinner fue un entusiasta del uso de formulaciones matemáticas en sus trabajos iniciales, posteriormente se retractó de las mismas (Moxley, 2005). Llegó a afirmar “podemos medir o ser matemáticos sin ser en absoluto científicos, de la misma forma que podemos ser científicos de una forma elemental sin estas ayudas” (Skinner, 1970, p. 41); también indicaría que se puede hacer excesivo énfasis en la matemática y estadística, ignorando así la utilidad e información que provee del análisis de caso único para el estudio del comportamiento (Skinner, 1956).

Para Staddon (2021) el problema recae en que buena parte del uso que se hace de la estadística en psicología es para diseños con grupos (entre sujetos), y según este autor no deberían usarse ni este tipo de diseños ni su estadística, dado que no se pueden hacer conclusiones del fenómeno psicológico individual a partir del estudio de grupos. Ahora bien, ello no implica necesariamente la exclusión de este tipo de diseños y estadística, ya que pueden ser útiles como estrategia de análisis, por ejemplo para evaluar intervenciones o tratamientos. Si bien se puede entender el uso del caso único,

como sostiene Ardila (2010), una formulación teórica del comportamiento es más adecuada cuando se sustenta con matemática.

OTRAS ÁREAS DE INVESTIGACIÓN Y APLICACIÓN

Este último punto analiza la extensión a otras áreas de estudio así como aplicaciones que se consideran a partir del conductismo. En primer lugar, existen concepciones y propuestas teóricas para áreas de la salud (véase Goldiamond, 2022 y Ribes Iñesta, 2008), la psicología social (véase Staats, 1979), la psicología organizacional (véase Houmanfar et al., 2022) y la psicología escolar (véase Maich et al., 2016; Martens et al., 2021), entre otras.

Del área clínica, concretamente se ha sostenido que las terapias de la conducta (primera generación) han sido integradas, y en cierto sentido desplazadas, por las terapias cognitivo-conductuales (segunda generación). Sin embargo, tal y como señalan Rodríguez Riesco et al. (2022)

En lo que refiere al conductismo, parece que después de un largo letargo bajo el dominio de lo cognitivo, ha comenzado a resurgir el movimiento conductista dentro de la psicología protagonizada por las terapias contextualistas. Sin embargo, también terapeutas conductuales de primera generación están reivindicando la validez de las teorías y técnicas conductistas en el contexto clínico... (p. 215).

Estas terapias de tercera generación parten del contextualismo de Hayes, antes mencionado, mientras que las terapias de primera generación sustentan su modelo de intervención en el condicionamiento clásico y operante (Rodríguez Riesco et al., 2022).

Aparte de lo ya expuesto, existen otras dos precisiones conceptuales sobre el trabajo clínico desde el conductismo. Primero, lo referido al modelo médico, el cual sostiene que un comportamiento problemático es un sistema de una condición psicológica subyacente (Malott y Kohler, 2021). En este sentido, no hay una enfermedad (psicológica) interna, inobservable o no física, es decir, se evita la categoría de lo mental (Bueno Cuadra, 2014). En consecuencia, la terapia puede entenderse como un proceso re-educativo (Peña Torbay, 2021).

En segundo lugar, que el conductismo no se limita a trabajar clínicamente solo fobias y adicciones, como se suele creer, sino que también puede

trabajar en parejas y familia, enuresis, disfunción sexual, trastornos de estrés postraumático, trastornos obsesivo-compulsivos (Rodríguez Riesco et al., 2023); así como también se puede aplicar en la intervención de distorsiones de la imagen corporal, trastornos alimenticios, depresiones y conductas delirantes (ver Froxán Parga, 2020).

A MODO DE SÍNTESIS

De esta manera, se han repasado algunas áreas donde perdura un desfase entre lo que los conductistas proponen y la manera como se les presenta, especialmente en los libros de texto de introducción a la psicología e historia. Concretamente, en su concepción de conducta, filosofía y antropología, su historia y estado actual, los procesos psicológicos, metodología y, por último, sus áreas de investigación y profesión. Considerando que aún se mantienen estos errores en textos actuales, aunado al hecho que se han encontrado errores conceptuales sobre el conductismo cuando se les pregunta a estudiantes y profesores universitarios (Arntzen et al., 2010), la presente investigación tiene como objetivo evaluar cuál es la concepción sobre el conductismo y las actitudes hacia dicha escuela en estudiantes de la carrera de psicología.

MÉTODO

TIPO DE INVESTIGACIÓN Y MUESTRA

El tipo de investigación es no experimental, transversal y por encuesta (Kerlinger y Lee, 2002). Por su parte, el muestreo fue no probabilístico por cuota (Peña, 2017), habiendo establecido que todos los semestres debían ser encuestados. El cuestionario se aplicó a 222 estudiantes de psicología de una universidad privada, donde el 72% eran mujeres y el 28% hombres con una media de edad de 20.41 años (D. E. = 2.53). Se indagó también sobre cuántos años llevan cursando la carrera de psicología, quedando distribuidos de la siguiente manera: 89 (40%) personas llevan 1 año cursando psicología, 40 (18%) 2 años, 37 (16,6%) 3 años, 16 (7,2%) 4 años, a 16, 23 (10,3%) 5 años y 17 (7,6%) 6 años o más.

INSTRUMENTOS

1. Datos básicos de identificación: Edad, sexo y semestre cursado.
2. Concepción del conductismo (Ad hoc). Se diseñó un instrumento con base en la revisión de los errores más comunes en la concepción

del conductismo. Una versión preliminar fue revisada por dos investigadores, los cuales evaluaron y realizaron recomendaciones en la formulación de algunos ítems. Esta versión resultante quedó compuesta por 30 ítems en total cuyo formato de respuesta era verdadero o falso, donde 15 preguntas eran verdaderas y 15 falsas, y cada acierto tiene un valor de un punto, por lo que su puntaje mínimo posible es cero, y el máximo 30. Altos puntajes son indicativos de menos errores en la concepción del conductismo y viceversa.

3. Escala de actitudes: Se tomaron 13 ítems de la escala desarrollada por Mikusinski et al. (1976) para evaluar la imagen del psicólogo clínico, solo que en este caso la consigna indicaba que se debía evaluar al conductismo. El formato es un diferencial semántico con adjetivos dicotómicos (p. e. útil-inútil, humano-inhumano), las respuestas se codificaban del 1 al 5, con una mayor puntuación siendo indicativa de actitudes más favorables o positivas hacia el conductismo. Todos los ítems fueron promediados para obtener un puntaje global de actitudes positivas hacia el conductismo.
4. Conocimiento de autores. Pregunta de opción abierta donde se preguntaba “Aparte de J. Watson, B. F. Skinner, Tolman y Hull, ¿Cuáles conductistas conoce Ud.?”.

PROCEDIMIENTO

Una vez se contó con un cuestionario definitivo que incluyera las escalas de concepción del conductismo, actitudes y datos básicos, estos se incorporaron en una sola batería. Posteriormente, se solicitó a la escuela de psicología los horarios y los salones respectivos de distintos semestres. Se aplicó la batería en físico y presencialmente a los estudiantes antes o después de sus clases. Se explicó el objetivo de la investigación, así como también la condición de anonimato de la misma, siendo estos requisitos estándares en la investigación psicológica (UCAB, 2002). Vale resaltar que la batería fue aplicada en las últimas semanas de clase en el semestre, dado que se buscaba que los estudiantes de primer semestre estuvieran ya familiarizados con algunas ideas respecto al conductismo.

Por su parte, el plan de análisis consistió en estimar indicadores de estadística descriptiva (media, desviación), análisis factorial exploratorio, correlaciones producto momento de Pearson y pruebas de diferencias de media. Para

los dos últimos se tomó como criterio la significancia de $p < .05$ así como indicadores de magnitud de efecto. Todo lo anterior se calculó con el programa FACTOR 12.04.04 y SPSS versión 23.

RESULTADOS

En primer lugar se examinaron las propiedades psicométricas de la escala sobre Concepción del conductismo. Los aciertos se computaban con un punto mientras que los errores correspondían a cero, luego de esta corrección se estimó la fiabilidad de la escala total, la cual obtuvo la mínima requerida (α de Cronbach = .67 y ω de McDonald = .67), ya que fueron superiores a .60.

Posteriormente, previo al análisis factorial exploratorio (AFE) se verificaron los supuestos previos, donde tanto el KMO superó el criterio de .60 (MSA = .67) como el test de Bartlett fue significativo ($\chi^2 = 961.76$; $p < .001$), lo que indicaba que se podía proceder con el análisis. Ahora bien, dado el tamaño muestral ($n > 200$) y al ser ítems dicotómicos (1 y 0), se optó por una matriz policórica con el método extracción Mínimos Cuadrados No Estandarizados (ULS, siglas en inglés) (Lloret-Segura et al., 2014). El análisis paralelo sugirió que sólo se debía extraer un factor, el cual explicó el 15% de la varianza.

Consecuentemente, de los 30 ítems considerados, 23 obtuvieron cargas factoriales mínimas suficientes para ser incluidos en la medición del constructo ($> .3$). Por su parte, los ítems 6, 7, 12, 20, 21, 22 y 28 demostraron una baja carga factorial. Sin embargo, dado que estos ítems son también los que obtienen una baja proporción de acierto, también podrían ayudar a discriminar un mayor conocimiento del constructo medido. Por esta razón, para la estimación de la puntuación total, se decidió mantenerlos (ver tabla 1).

Tabla 1. Descriptivos de los reactivos y carga factorial obtenida en el análisis factorial

Ítems	M	D. E.	F1
1. Los conductistas estudian únicamente la conducta observable*	.26	.44	.58
2. Un conductista solo estudia aquellos fenómenos que puede observar directamente*	.37	.48	.42
3. El conductismo considera la influencia de los genes en la conducta	.51	.50	.40
4. La conducta puede entenderse como un fenómeno continuo	.79	.40	.31
5. Para el conductismo moderno el hombre es una máquina*	.70	.45	.54

6. Los conductistas aceptan algunas formas de dualismo mente-cuerpo*	.53	.50	-.06
7. El conductismo se puede considerar una filosofía de la psicología antes que una teoría	.30	.45	.04
8. Los conductistas plantean que el comportamiento de las personas se debe a su libre albedrío*	.76	.42	.46
9. Los conductistas son a-teóricos (prescinden de la teorización)*	.80	.39	.52
10. Las escuelas conductistas vigentes son: el conductismo radical y el neoconductismo (Hull y Tolman)*	.45	.49	.32
11. Actualmente hay conductistas que se han hecho propuestas muy diferentes a las de B. F. Skinner	.85	.35	.42
12. Tanto como J. Watson como B. F. Skinner solo estudiaban la conducta directamente observable*	.19	.39	.19
13. El aprendizaje es el único fenómeno psicológico que estudian los conductistas*	.80	.40	.43
14. El lenguaje es estudiado por los conductistas	.59	.49	.42
15. Los conductistas nunca han teorizado sobre personalidad*	.70	.45	.45
16. La memoria puede ser explicada por el conductismo actual	.58	.49	.51
17. En sus teorías los conductistas modernos excluyen las emociones*	.66	.47	.49
18. La motivación intrínseca puede ser comprendida por el conductismo	.62	.48	.34
19. El conductismo puede explicar un fenómeno como el pensamiento	.39	.48	.35
20. La inteligencia y la conciencia no son causas del comportamiento	.51	.50	-.20
21. Los conductistas solo consideran la evidencia proveniente del método experimental*	.23	.42	.13
22. El conductismo contemporáneo puede incluir metodologías cualitativas	.57	.49	.04
23. En el conductismo se descarta el uso de las matemáticas y la estadística*	.84	.36	.48
24. Los conductistas se ocupan de temas de la psicología social	.79	.40	.30
25. Los conductistas actualmente han planteado propuestas teóricas en el área de psicología de las organizaciones y psicología industrial	.81	.39	.50
26. Para un conductista cuando una persona tiene comportamientos problemáticos se deben a una condición psicológica subyacente*	.64	.48	.49
27. En el área de psicología clínica los conductistas trabajan en otros problemas además de las fobias y adicciones	.90	.30	.33

28. Una propuesta de intervención clínica basada en el conductismo podría trabajar con una persona que presenta delirios y/o tiene alucinaciones	.59	.49	.09
29. La terapia conductual puede entenderse como un proceso reeducativo	.83	.37	.31
30. El conductismo asume que la enfermedad mental tiene su origen en una condición biológica*	.58	.49	.41

Nota. F1 = Valor de la carga factorial de cada reactivo en el Factor 1. En negrillas los reactivos con carga >.30. * Ítems cuya respuesta correcta es la opción Falso, en esta tabla ya se presentan corregidos por lo que mayor puntaje indica mayor acierto.

Respecto al puntaje total en la escala de concepción del conductismo, la media fue de 18.40 (D. E. = 4.16) con un mínimo de 9 y un máximo de 30 puntos, y con una ligera asimetría negativa ($As = -.241$), indicativo de que los participantes presentan niveles de concepción del conductismo ubicados entre un nivel moderado y moderado alto.

Ahora bien, al examinar los resultados descriptivos por ítem, es necesario considerar que al ser ítems dicotómicos, la media equivale a la proporción de aciertos. Aquellos ítems que obtienen mayor proporción de acierto fueron aquellos que hacen referencia al área profesional como el trabajo clínico (ítem 27 y 29) y el organizacional (ítem 25), así como también abarcan el área teórica (ítem 9 y 11) y el tipo de análisis (ítem 23). En cuanto a los enunciados donde los estudiantes cometieron más errores, fueron los referidos a la concepción de conducta (ítem 1, 2 y 12), la definición del conductismo como filosofía (ítem 2), así como la amplitud de su método de estudio (ítem 21) (ver tabla 1).

A continuación se realizó una ANCOVA para evaluar la asociación entre los años cursados, la edad y el sexo con el puntaje total en la escala. Los resultados evidencian que la cantidad de años cursados fue significativa ($F = 10.10$; $p < .001$), con una magnitud de efecto baja ($d = .20$), indicativo de que a medida que incrementan los años estudiando psicología, la concepción del conductismo es más acertada (ver gráfico 1). Por su parte, si bien el sexo fue significativo ($F = 7.39$; $p = .007$) su magnitud de efecto es nula ($d = .035$), por lo que no hay diferenciación apreciable respecto al sexo y el puntaje en la escala de concepción del conductismo. Adicionalmente, ni la edad ($F = 1.41$; $p = .237$) ni la interacción entre el sexo y los años cursados en la carrera ($F = .70$; $p = .617$) fueron estadísticamente significativas.

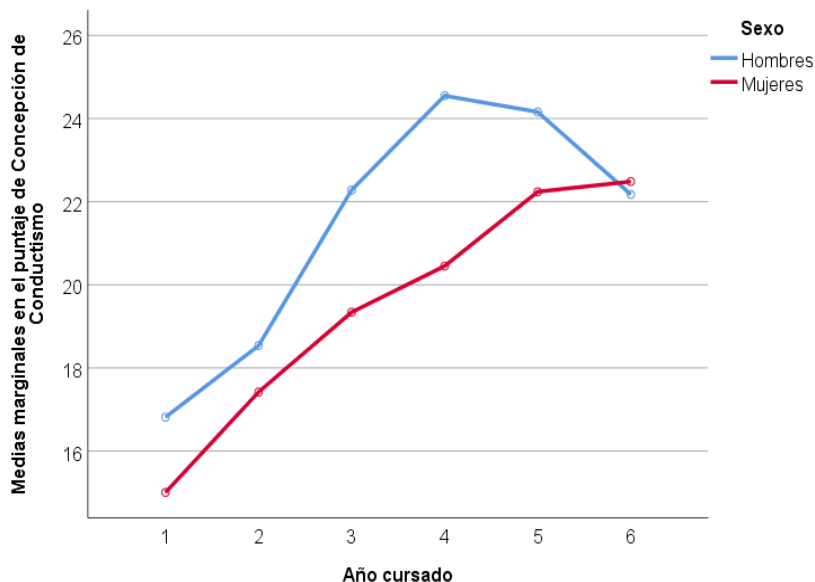


Figura 1. Medias marginales en el test de concepción de conductismo en función al sexo y los años cursados en la carrera

En otro orden de ideas, respecto a las actitudes hacia el conductismo, los estudiantes reportaron un promedio de actitudes positivas de 3.58 puntos (en un rango de 1 como mínimo a 5 como máximo; D. E. = .53), por lo que las actitudes positivas hacia el conductismo se encontraron en un nivel ligeramente superior al promedio. Ahora bien, al examinar las actitudes detalladamente, aquellas actitudes con mayor puntaje fueron las referidas a utilidad y eficacia, seguidas en menor medida por la percepción de bueno, comprensible y confiable. Por el contrario, aquellas actitudes con menor nivel son las referidas a la sensibilidad del conductismo, su profundidad y su inofensividad, que se ubican en niveles moderados y moderado bajo (ver tabla 2).

Tabla 2. Estadísticos descriptivos para actitudes hacia el conductismo y correlaciones Pearson con la concepción hacia el conductismo y el año cursando la carrera

Actitudes	Descriptivos				Correlaciones	
	Media	D. E.	Asimetría	Curtosis	CC	Año
Útil	4.24	.80	-1.05	1.29	.29**	.15*
Profundo	3.17	1.02	.21	-.74	.08	.01
Eficaz	4.07	.83	-.72	.48	.25**	.29**
Inofensivo	3.19	.96	.16	-.22	-.09	-.15*
Indispensable	3.58	.93	-.24	-.22	.21**	.12*
Bueno	3.83	.78	.22	-1.16	.05	.01
Sensible	2.73	.98	.43	-.16	.13*	.05
Comprensible	3.80	.96	-.54	-.30	.23**	.13*
Comunicativo	3.59	.86	-.17	-.29	.17*	.07
Actualizado	3.42	.97	-.25	-.26	.29**	.21**
Confiable	3.80	.94	-.51	-.22	.35**	.31**
Complejo	3.24	1.16	-.18	-.86	.05	.02
Humano	3.24	.99	.17	-.48	.09	-.01

Nota. CC = Concepción Conductismo (puntaje total). ** $p < .01$, * $p < .05$.

Por su parte, al evaluar la asociación entre las actitudes y el puntaje en la concepción del conductismo, al examinar la correlación entre las actitudes positivas globales y la concepción del conductismo, la correlación observada fue positiva y moderada baja ($r = .30$; $p < .01$), indicando que un mayor nivel de conocimientos correctos sobre el conductismo se asocia con un mayor nivel de actitudes positivas hacia este sistema. Respecto a la asociación de cada actitud con la concepción, los niveles más altos en valoraciones de confianza, actualización, utilidad y eficacia se relacionaron con mayor concepción correcta del conductismo. Asimismo, para la asociación según años cursando la carrera, se observó que a mayor cantidad de años cursados, mayores fueron las valoraciones implicativas de eficacia y confianza (ver tabla 2), o lo que es decir, a medida que transcurren los años de estudio en la carrera aumentan algunas actitudes positivas hacia el conductismo.

Por último, en la pregunta abierta sobre el conocimiento de figuras conductistas entre estudiantes, los resultados fueron los siguientes: Bandura

(11%), Guthrie (10%), Pavlov (9%), Thordinke (6%), Ribes (5%), Kantor (1%), S. Hayes (1%), Wagner (1%), Staats (1%) y Pérez Álvarez (1%).

DISCUSIÓN

En el conductismo suele ser presentado con imprecisiones conceptuales, lo que lleva a que estudiantes y psicólogos ya graduados tengan concepciones erróneas sobre este sistema psicológico. Ello, a pesar de que los propios conductistas hayan hecho un esfuerzo de divulgación por aclarar los términos y concepciones que se le atribuyen erróneamente. Por eso, el presente trabajo tuvo como objetivo evaluar las concepciones hacia el conductismo en estudiantes de pregrado de psicología, así como también estimar las actitudes hacia este sistema, y la relación de estas dos variables con otros aspectos como el tiempo en la carrera y el sexo.

Respecto a la propuesta de medición elaborada en el presente estudio. Si bien el instrumento empleado presenta ciertas fortalezas psicométricas, es susceptible de mejora en cuanto al número y contenido de los ítems y su formato de respuesta. Swami et al (2014) señalan que al utilizar un formato verdadero/falso, es difícil detectar si los alumnos simplemente desconocen la respuesta, por lo que recomiendan incluir la opción “no sé”. Puede resultar difícil distinguir entre el conocimiento que tienen los participantes y sus actitudes hacia el conductismo. Adicionalmente a esto, Lilienfield (2010) advierte sobre la dificultad de medir las concepciones erróneas sobre la psicología en general, ya que al ser un campo excesivamente amplio, no se pueden abarcar tal variedad de aspectos en unos pocos ítems. En este sentido, al dirigir la escala exclusivamente al conductismo, se está tratando de sortear esta dificultad.

En cuanto a la evaluación de conocimiento sobre el conductismo. El puntaje total en la escala de concepción del conductismo es 18.4, lo que indica que los estudiantes presentan niveles de concepción sobre el conductismo ubicados entre moderado y moderado alto. Estos resultados son similares a los que obtuvieron Arntzen et al. (2010), donde los estudiantes universitarios en un curso introductorio de psicología obtenían una tasa de acierto entre el 50% y el 60% en un test de conocimiento sobre el análisis de la conducta. El nivel allí evidenciado también se registró entre moderado a ligeramente moderado alto.

En la presente investigación, al examinar de manera específica las áreas de mayor proporción de aciertos, las de aplicación profesional (clínica y organizacional) y las que abarcan el área teórica, los puntajes de los

estudiantes parecen sostener una claridad sobre el hecho que el conductismo no sea una corriente a-teórica, y que existen planteamientos diferentes y más contemporáneos que los de Skinner. En el área metodológica, los puntajes también son indicativos de sostener que los estudiantes parecieran discriminar correctamente que el conductismo sí utiliza la estadística y la matemática, a pesar de que una buena proporción considera que el conductismo sólo hace uso del método experimental. En cuanto a los enunciados donde los estudiantes cometen más errores, son los referidos a la definición de conducta y concepción del objeto de estudio del conductismo como exclusivamente enfocado a la conducta observable. Lo anterior coincide en cierta medida con la investigación de Arntzen et al. (2010), porque cuando estos autores segmentaban por tipo de conocimiento del análisis conductual, los estudiantes acertaron más aquellos conocimientos que eran aplicados en contraste con aspectos teóricos o de conocimiento de dicho análisis conductual.

De esta manera, tanto los hallazgos previos como los de la actual investigación denotan que el conductismo posiblemente sea percibido como un cuerpo de conocimientos pragmático, quizás por el énfasis de este sistema en tener un campo de aplicación o un desarrollo tecnológico a través de intervenciones educativas y clínicas, conllevando ello a que la transmisión correcta de sus ideas tenga mayor fortaleza en dicha área aplicada.

En relación con las variables demográficas consideradas para caracterizar la muestra, no se encontraron diferencias por sexo, ni por edad, ni interacción entre el sexo y los años cursados en la carrera. Sin embargo, sí se evidencia que a medida que incrementan los años de estudio de psicología, la concepción del conductismo es más acorde a los postulados que se enumeran al inicio de esta investigación. Esto sugiere que posiblemente a medida que se tienen más años estudiando la carrera también va aumentando la cantidad de conocimientos sobre el conductismo a través diferentes materias, de manera que la concepción sobre el conductismo se va corrigiendo a medida que aumenta o se repasa el contenido.

Por su parte, al examinar las actitudes hacia el conductismo, se encuentra una actitud positiva general hacia este sistema, así como altos puntajes en la consideración de que el conductismo es útil y eficaz, seguido en menor medida por la percepción de que es bueno, comprensible y confiable. Por el contrario, aquellas actitudes con menor nivel son las referidas a la sensibilidad del conductismo, su profundidad y su inofensividad, que se ubican en niveles moderados y moderado bajo. Esto último puede estar asociado de alguna

manera a la concepción falsa de que el conductismo es mecanicista o niega el libre albedrío, tal y como exponen Roessger (2012) y Skinner (1975).

Al correlacionar las concepciones correctas con las actitudes, se encuentra una relación positiva, o lo que es decir, un mayor nivel de concepción se asocia tanto con un mayor nivel de actitudes positivas globales, como con un mayor nivel de valoraciones de confianza, actualización, utilidad y eficacia.

Se encuentra también que a mayor cantidad de años cursados, mayores son las valoraciones que implican eficacia y confianza, es decir, a medida que transcurren los años de estudio en la carrera aumentan algunas actitudes positivas hacia el conductismo. Esto puede deberse también al hallazgo sobre años cursados y nivel de concepción correcta, por lo que a medida que se permanece en la carrera, mejora el conocimiento sobre el conductismo y también mejoran las actitudes.

En la pregunta abierta sobre el conocimiento de figuras conductistas entre estudiantes, los resultados destacan que menos del 11% puede nombrar al menos a un autor que sea conductista, resaltando Bandura como el mayor reconocimiento (11%), mientras que los menores son Staats y Pérez Álvarez (1%). Llama la atención que los estudiantes mencionan autores, que si bien pueden ser fundamentales para el conductismo, no pertenecen a esta corriente formalmente, como Pavlov y Thordinke, o que el autor más citado sea Bandura cuando solo formó parte de esta corriente en la primera parte de su trabajo, declarándose abiertamente cognitivo después (véase Bandura, 1999). Estos hallazgos señalan que existe un gran desconocimiento de autores o representantes modernos del conductismo por parte de los estudiantes de psicología.

Como conclusión, puede enunciarse que los estudiantes de psicología parecen conocer algunos aspectos metodológicos y las aplicaciones que tiene el conductismo en distintas áreas de intervención, a pesar de que un gran número sigue identificando al conductismo y sus hallazgos únicamente con la investigación experimental. Para los alumnos no está tan clara la definición más contemporánea de lo que se considera conducta y todos los aspectos que se incluyen en esta definición. En relación con la historia, los alumnos de la carrera de psicología saben que el conductismo siguió cambiando y tiene propuestas más contemporáneas que las de Skinner, sin embargo, fallan a la hora de identificar a los autores, incluyendo dentro de los conductistas a teóricos que no forman parte de esta escuela.

También persiste entre los estudiantes una visión de que el conductismo es poco sensible, poco profundo y no del todo inofensivo, lo que puede tener que ver con un manejo poco preciso de los aspectos antropológicos y filosóficos relacionados con la concepción de la psicología como una ciencia natural o las nociones de libre albedrío.

Entre las limitaciones de presente estudio se encuentran que la muestra es pequeña y que fue tomada de una sola universidad, además se presentó mayor proporción de mujeres y de estudiantes de los primeros semestres en comparación con los hombres y los últimos semestres, por lo que se debe tener cautela con la generalización de los resultados. También se debe considerar que años transcurridos en la carrera no necesariamente implica avanzar en la carrera, así como tampoco se pueden descartar efectos de cohorte al comparar por año.

Es muy importante seguir trabajando sobre el instrumento para mejorar sus características y ampliar su aplicación a otras casas de estudio para poder hacer comparaciones entre ellas, así como también con los profesores y con la población en general. Sobre las implicaciones prácticas, es necesario tomar medidas para aumentar el conocimiento más preciso sobre el conductismo. Como se expuso en el apartado de introducción, los libros universitarios introductorios a la psicología pueden contener imprecisiones sobre este sistema, por lo que las facultades y escuelas de psicología pudieran promover una formación más actualizada dirigida a los profesores en las materias donde se imparten contenidos asociados al conductismo, así como hacer una revisión de los contenidos que se están impartiendo. En este sentido, se encuentran intervenciones interesantes como la propuesta por Morris (2022) en su diseño de un curso académico sobre Historia del Análisis Conductual o la propuesta de Kois Guimares y Muchon de Mello (2023) de una guía de lectura y escritura de textos en historia del Análisis Conductual.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Araiba, S. (2020). Current diversification of behaviorism. *Perspectives on behavior science*, 43(1), 157-175. <https://doi.org/10.1007/s40614-019-00207-0>
- Ardila, R. (2010). La unidad de la psicología. El paradigma de la síntesis experimental del comportamiento. *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 2(2), 72-83. <http://www.revistamexicanadeinvestigacionenpsicologia.com/index.php/RMIP/article/view/115>

- Arntzen, E., Lokke, J., Lokke, G., y Eilertsen, D. E. (2010). On misconceptions about behavior analysis among university students and teachers. *The Psychological Record*, 60, 325-336. <https://doi.org/10.1007/BF03395710>
- Bandura, A. (1999). Social Cognitive Theory: An Agentic perspective. *Asian Journal of social psychology*, 2(1), 21-41. <https://doi.org/10.1111/1467-839X.00024>
- Baum, W. M. (2017). *Understanding Behaviorism Behavior, Culture and Evolution*. Wiley. <https://doi.org/10.1002/9781119143673>
- Baum, W. M. (2020). Introduction to Molar Behaviorism and Multiscale Behavior Analysis. En Zilio, D. y Carrera, C. (Eds.). *Contemporary Behaviorism in Debate* (43-62). Springer.
- Bornstein, R. F., Maracic, C. E. y Natoli, A. P. (2020). The Psychodynamic Perspective. En Zeigler-Hill V. y Shackelford, T. K. (Eds.). *The Sage Handbook of Personality and Individual Differences The Science of Personality and Individual Differences* (pp. 52-83). Sage.
- Bueno Cuadra, R. (2014). El conductismo y lo mental: una historia y marco conceptual. *Cultura*, 28, 165-187. https://www.revistacultura.com.pe/revistas/RCU_28_1_el-conductismo-y-lo-mental-una-historia-y-un-marco-conceptual.pdf
- Burney, V., Arnold-Saritepe, A. y McCann, C.M. (2023). Rethinking the Place of Qualitative Methods in Behavior Analysis. *Perspect Behav Sci*, 46, 185–200 <https://doi.org/10.1007/s40614-022-00362-x>
- Cacioppo, J. T. y Freberg, L. A. (2019). *Discovering Psychology: The science of Mind*. Cengage Learning.
- Chiesa, M. (1994). *Radical Behaviorism: The Philosophy and Science*. Authors Cooperative, Inc., Publisher.
- Cooper, J. C., Heron, T. E. y Heward, W. L. (2019). *Applied Behavior Analysis*. Pearson.
- Diller, J. W. (2021). B. F. Skinner and Behaviorism. En Shackelford, T. K. y Weekes-Shackelford, V. A. (Eds.). *Encyclopedia of Evolutionary Psychological Science* (pp. 495-500). Springer.
- Eysenck, M. W. (2022). *Simply Psychology*. Routledge.
- Eysenck, M. W. y Keane, M. T. (2020). *Cognitive Psychology A Students Handbook*. Psychology Press.
- Froxán Parga, M. X. (2020). *Análisis Funcional de la Conducta Concepto, metodología y aplicaciones*. Pirámide.

- Goldiamond, I. (2022). *A programming Contingency Analysis of Mental Health*. Routledge.
- Goodwin, C. J. (2015). *A History of Modern Psychology*. Wiley.
- Hayes, L. J. (2020). An Introduction to Applied Behavior Analysis of Language and Cognition. En Fryling, M., Rehfeldt, R. A., Tarbox, J. y Hayes, L. J. (Eds.). *Applied Behavior Analysis Language y Cognition Core Concepts y Principples for Practitioners*. pp. 1-5. Context Press.
- Hayes, L. J. y Fryling, M. (2023). *Interbehaviorism A Compresive Guide to the Foundations of Kantor's Theory and Its Applications for Modern Behavior Analysis*. Context Press.
- Houmanfar, R., Fryling, M. y Alavosius, M. P. (2022). *Applied Behavior Science in Organizations Conscience of Historical and Emerging Trends in Organizational Behavior Management*. Routledge.
- Kardas, E. P. (2022). *History of Psychology The Making of a Science*. Sage.
- Kerlinger, F. N., y Lee, H. B. (2002). *Investigación del comportamiento Métodos de Investigación en Ciencias del Comportamiento*. México: McGrawHill.
- King, D. B., Woody, W. D. y Viney, W. (2016). *A History of psychology Ideas and Contexts*. Pearson.
- Kitchener, R. F. (1977). Behavior and behaviorism. *Behaviorism*, 5(2), 11-71. <https://www.jstor.org/stable/27758893>
- Kois Guimarães, R. & Muchon de Mello, C. (2023). Guidelines for Reading and writing texts in the History of Behavior Analysis. *Behavior and Philosophy*, 51, 82-101. <https://behavior.org/wp-content/uploads/2023/12/BP-V51-6-Guimaraes.pdf>
- Leahey, T. H. (2018). *A History of Psychology. From Antiquity to Modernity*. Routledge.
- Lilienfeld, S. (2010) Confronting psychological misconceptions in the classroom: Challenges and reward. *APS Observer*, 23 (7). <https://www.psychologicalscience.org/observer/confronting-psychological-misconceptions-in-the-classroom?es=true>
- Lilienfeld, S. O., Lynn, S. J. y Namy, L. L. (2018). *Psychology from inquiry to understanding*. Pearson.
- Lloret-Segura, S., Ferreres-Traver, A., Hernández-Baeza, A., y Tomás-Marco, I. (2014). El análisis factorial exploratorio de los ítems: una guía práctica, revisada y actualizada. *Anales de Psicología*, 30(3), 1151–1169. <https://doi.org/10.6018/analesps.30.3.199361>

- Maich, K., Levine, D. y Hall, C. (2016). *Applied Behavior Analysis Fifty Case Studies in Home, School and Community Settings*. Springer.
- Malott, R. W. y Kohler, K. (2021). *Principles of Behavior*. Routledge.
- Martens, B. K. Dally III, E. J., Begeny, J. C. y Sullivan, W. E. (2021). Behavioral Approaches to Education. En Fisher, W. W., Piazza, C. C. y Roana, H. S. (Eds.). *Handbook of applied behavior analysis*. The Guilford Press.
- Mikusinski, E., Carugno, O., y Nassif, M. (1976). Imagen del psicólogo clínico y del psiquiatra en la Argentina. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 8(3), 363-374.
- Montgomery Urday, W. (2020). Guía breve y actualizada para analizar la personalidad desde el conductismo. *Revista de Psicología*, 10(1), 81-98. <https://doi.org/10.36901/psicologia.v10i1.751>
- Morris, E. K. (2022). Teaching a Course on the History of Behavior Analysis. *Perspectives on Behavior Science*, 45, 775–808. <https://doi.org/10.1007/s40614-022-00357-8>
- Moxley, R. A. (2005). Ernst Mach and BF Skinner: Their similarities with two traditions for verbal behavior. *The Behavior Analyst*, 28, 29-48. <https://doi.org/10.1007/BF03392102>
- Nevid, J. S. (2019). *Essentials of Psychology: Concepts and Applications*. Cengage.
- O'Donohue & R. Kitchener (Eds.), *Handbook of behaviorism* (pp. xix-xxi). San Diego: Academic Press.
- Pastorino, E. y Doyle-Portillo, S. (2019). *What is Psychology? Foundations, Applications and Integration*. Cengage.
- Peña Correal, T. E. (2010). ¿Es viable el conductismo en el siglo XXI? *Liberabit*, 16(2), 125-130. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3353903.pdf>
- Peña Torbay, G. (1994). La conducta: tendencia de un sistema a presentar una misma actividad permanente en situaciones similares. *Analogías del Comportamiento 1*, 71-75.
- Peña Torbay, G. (2011). El conductismo: unas notas referenciales básicas. *Analogías del comportamiento*, 12, 7-20.
- Peña Torbay, G. (2017). *Estadística Inferencial: Una Introducción para las Ciencias del Comportamiento* (2da ed.). Caracas, Venezuela: ABediciones.
- Peña Torbay, G. (2021). *Perspectiva conductual de la personalidad: consideraciones generales y una visión específica* (3era ed.). [Material de la cátedra de

- Personalidad II, No publicado, Escuela de Psicología, Universidad Católica Andrés Bello].
- Pérez Acosta, A. M., Guerrero, F. y López López, W. (2002). Siete conductismos contemporáneos: una síntesis verbal y gráfica. *International journal of psychology and psychological therapy*, 2(1), 103-113. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=267148>
- Pérez Álvarez, M. (2004). *Contingencia y Drama*. Minerva Ediciones.
- Pérez Álvarez, M. (2021). ¿Qué nos importa Skinner, treinta años después? *Papeles del Psicólogo*, 42(1), 10-20. <https://psycnet.apa.org/record/2021-71832-002>
- Pérez Fernández, V., Gutiérrez Domínguez, M. T., García García, A. y Gómez Bujedo, J. (2017). *Procesos Psicológicos Básicos Un análisis Funcional*. UNED.
- Pérez, M. (1990). In Memoriam Burrhus Frederic Skinner. *Psicothema*, 2(2), 212-223. <https://www.redalyc.org/pdf/727/72702211.pdf>
- Primero, G. y Barrera, S. (2020). *Cognitivismos y Conductismos Mitos que obstaculizan el dialogo, análisis de los conceptos de conducta y cognición, y propuestas de integración teórica*. 1-34. <https://bit.ly/3KlaCG4>
- Ribes Iñesta, E. (1990). BF Skinner: un teórico peculiar del comportamiento. *Revista Mexicana del Análisis de la Conducta*, 16(1 y 2), 11-19.
- Ribes Iñesta, E. (2008). *Psicología y Salud*. Trillas.
- Ribes Iñesta, E. (2012). Skinner y la psicología: lo que hizo, lo que no hizo y lo que nos corresponde hacer. *Apuntes de Psicología*, 30 (1-3), 77-91. <https://doi.org/10.55414/ap.v30i1-3.394>
- Ribes Iñesta, E. y López Valadez, F. (1985). *Teoría de la conducta Un análisis de campo y paramétrico*. Trillas.
- Roca i Balasch, J. (2022). Psicología: Ciencia Natural. *Revista de Psicología Universidad de Antioquia*, 14 (2), 185-210. <https://doi.org/10.17533/udea.rp.e350103>
- Roca i Balasch, J. B. (2004). *Psicología una introducción teórica*.
- Rodríguez-Riesco, L., Vivas, S., Mateos Herrera, A., Pérez-Calvo, C., and Ruiz-Duet, A. M. (2022). Terapias de conducta: raíces, evolución y reflexión sobre la vigencia del conductismo en el contexto clínico. *Papeles del Psicólogo*, 43(3), 209-217. <https://doi.org/10.23923/pap.psicol.2994>
- Roessger, K. M. (2012). Re-conceptualizing adult education's monolithic behaviourist interpretation: toward a new understanding of radical

- behaviourism. *International Journal of Lifelong Education*, 31(5), 569–589. <https://doi.org/10.1080/02601370.2012.700647>
- Ruiz, M. R. (2015). Behaviorisms Radical behaviourism and critical inquiry. En Parker, I. (Ed). *Handbook of Critical Psychology* (pp. 33-42). Springer.
- Schacter, D. L., Gilbert, D. T., Nock, M .T. y Wegner, D. M. (2020). *Psychology*. Worth publishers.
- Skinner, B. F. (1956). A case history in scientific method. *American psychologist*, 11(5), 221-233. <https://psycnet.apa.org/doi/10.1037/h0047662>
- Skinner, B. F. (1970). *Ciencia y Conducta Humana*. Fontanella.
- Skinner, B. F. (1972) *Más allá de la libertad y la dignidad*. Fontanella.
- Skinner, B. F. (1975). *Sobre conductismo*. Fontanella.
- Staats, A. W. (1979). *Conductismo Social*. Manual Moderno.
- Staats, A. W. (1997). *Conducta y Personalidad Conductismo Psicológico*. Desclée De Brouwer.
- Standdon, J. (2021). *The New Behaviorism Foundations of Behavioral Science*. Routledge.
- Swami, B., Tran, U., Thorn, L., Nader, I., von Nordheim, N., Pietschni, N., Stieger, S., Husbands, D. y Voracek, M. (2014). Are the scope and nature of psychology properly understood? An examination of belief in myths of popular psychology among university students. En A. M. Columbus (Ed.). *Advances in Psychology Research, Volume 101* (pp. 3-29). Hauppauge, NY: Nova Science.
- Todd, J. T., y Morris, E. K. (1983). Misconception and miseducation: Presentations of radical behaviorism in psychology textbooks. *The Behavior Analyst*, 6, 153-160. <https://doi.org/10.1007/BF03392394>
- Universidad Católica Andrés Bello (2002). *Contribuciones a la Deontología de la Investigación en Psicología*. Caracas: Escuela de Psicología UCAB.
- VandenBoss, G. R. (2015). *APA Dictionary of Psychology*. American Psychological Association.
- Weiten, W. (2022). *Psychology: Themes and Variations*. Cengage.
- Zilio, D., y Carrara, K. (2021). *Contemporary behaviorisms in debate*. Springer International Publishing.